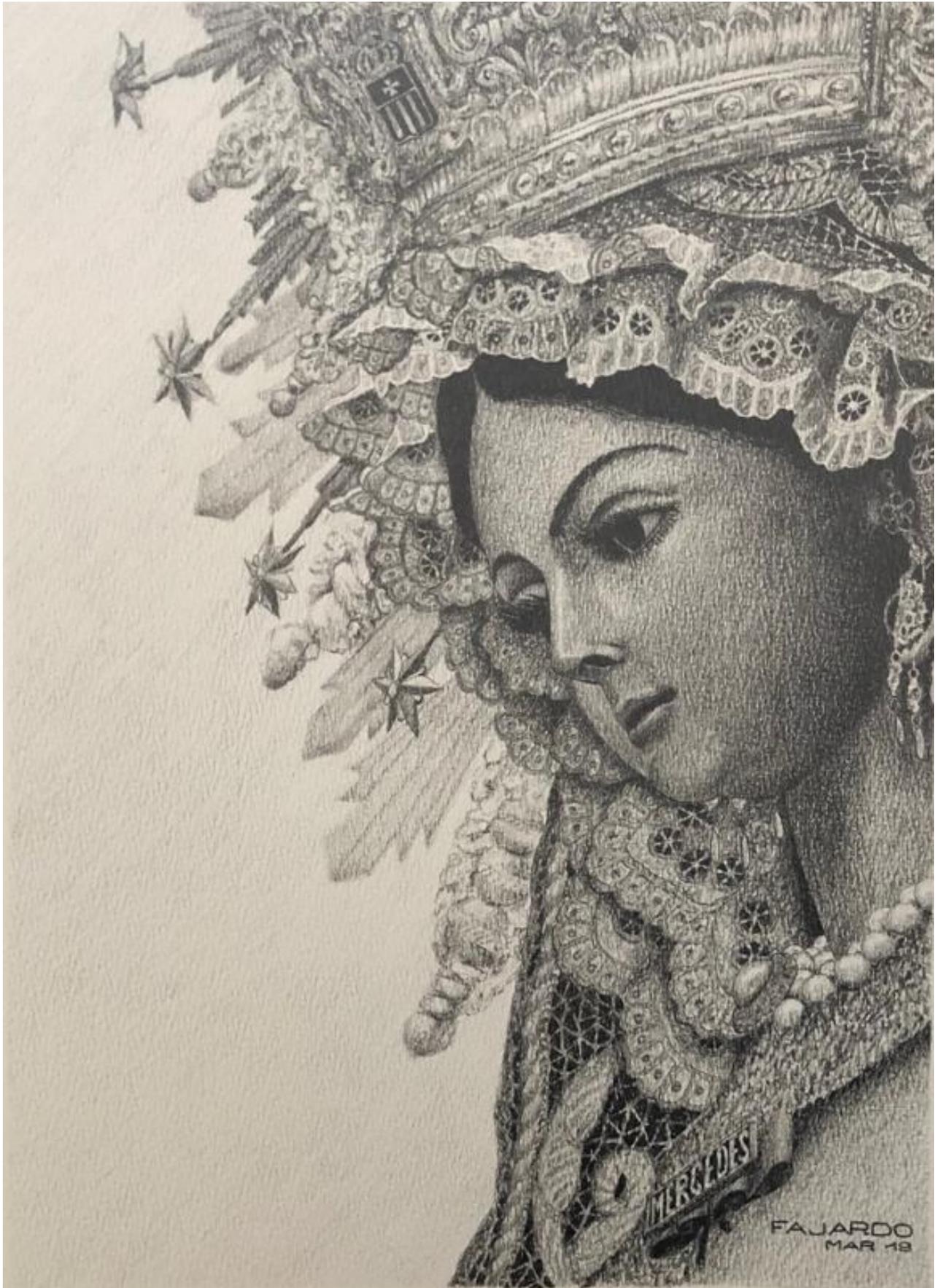


# UN SUEÑO DE GLORIAS



PREGÓN DE LAS GLORIAS DE SEVILLA 2019  
MANVEL MARTÍN FAJARDO

## LII PREGÓN DE LAS GLORIAS DE SEVILLA.

Este pregón comenzó a escribirse el día 23 de octubre de 2018 a las 00:30 horas.

¿Recuerdas aquellos días cuando, de la mano de tus padres, te colgabas tu medalla verde y dorada y ponías rumbo al corazón del barrio de la Macarena, para gozar con ellos el canto de un Santo Rosario?

¿Recuerdas aquellos días cuando, en una calurosa noche septembrina, San Vicente se iluminaba de color, para abrir paso a las Mercedes de Nuestra Señora?

¿Recuerdas aquellos días cuando el alba se abría paso entre las sombras de la oscuridad y entonabas aquello de: “*Ave María, de gracia llena, bendita eres Señora y Reina*”?

¿Recuerdas aquellos días, cuando la luna dibujaba los primeros compases de noviembre y tus sentidos se amparaban en el rostro de María?

¿Recuerdas aquellos días cuando un grupo de hermanos decidieron recoger firmas, para anunciar el amor de la Virgen en Juan XXIII?

¿Recuerdas aquellos días cuando el cariño de unos valientes jóvenes, hicieron que Triana recuperase su esplendor el tercer sábado del noveno mes?

¿Recuerdas aquellos días cuando en el barrio del Juncal se formó la primera cuadrilla de hermanos costaleros?

¿Recuerdas aquellos días cuando tu rostro se incrustaba entre las barandas del puente, para contemplar desde el Altozano, la procesión fluvial de la Virgen del Carmen de Santa Ana?

¿Recuerdas aquellos días cuando don Rafael Pabón se armó de valor e iluminó de fe el barrio de Los Pajaritos?

¿Recuerdas aquellos días cuando, con la entrada del nuevo milenio, la blancura de la Virgen de las Nieves volvió a irradiar las calles de Santa María la Blanca para que Sevilla rezase aquello de: “*Dios te Salve, gran Señora*”?

Y, dime, ¿recuerdas aquellos años cuando tus horas las pasabas entre amigos pensando en el futuro de la hermandad, mientras preparabais la salida procesional?

¿Recuerdas aquellos años cuando tu amor primero, la que te acompañaría en el viaje de la vida, era una chica del grupo joven, hasta que la Virgen decidió unir vuestros caminos para siempre de su mano?

¿Recuerdas aquellos años cuando la juventud afloraba en tu exterior y tu leal compañero de batallas, a la larga, se convirtió en el hombro donde apoyarte ante las adversidades del destino?

Gracias a vosotros, aquellos jóvenes de apariencia pero maduros de corazón, las Glorias son hoy lo que son. Gracias a vuestro esfuerzo, entusiasmo, ímpetu, empeño, impulso, aliento, trabajo y amor por la Madre de Dios, la ciudad de nuestros afanes es, por antonomasia, la Ciudad de María.

Cuando os falte Luz en el corazón,  
volad hacia San Esteban,  
encended esa candela  
que de críos nunca se apagaba.

Cuando os falte la Salud,  
acudid a San Isidoro,  
sentid el beso de una Madre  
que calma vuestro lloro.

Y si falta la Alegría,  
camina a San Bartolomé,  
y evoca tu juventud  
con la risa del niño aquel.

Cuando estéis Desamparados,  
surcad el barrio de Alcosa,  
rememorad las amistades  
que habitan en la memoria.

Si no encuentras la Esperanza,  
abrázala en San Martín  
e invoca aquellos años  
cuando tu padre te hizo reír.

Si está desolada tu alma,  
la Pastora primitiva,  
guiaba tu adolescencia  
hacia un fulgor que jamás se iba.

Y si te falta el abrigo,  
márchate a la Magdalena,  
y arrópate en el Amparo  
que de joven te acogiera.

Por ello, hoy sólo os pido:  
¡volved a vuestra juventud!

Resucitad aquel niño  
que en los brazos de María,  
encontró su plenitud.

Porque para los jóvenes,  
sois nuestro ejemplo a seguir,  
luchasteis por nuestras Glorias  
para que el Cielo quedase aquí.

Y si esta tierra bendita  
es la ciudad de la alegría,  
es porque sois el reflejo  
que conlleva amar a María.

Porque hasta ese Giraldillo,  
guardián de las dos orillas,  
ha bajado desde sus cielos  
para pisar esta tierra bendita.

Que dé comienzo esta historia,  
que es la vuestra y no la mía,  
de la alma máter de Hispalis:  
¡nuestras Glorias de Sevilla!

Excmo. Y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Sevilla.

Ilmo. Sr. Teniente de Alcalde Delegado de Fiestas Mayores del Excmo. Ayuntamiento de la Muy Noble, Muy Heroica, Muy Leal, Invicta y Mariana Ciudad de Sevilla.

Ilmo. Y Rvdmo. Sr. Delegado Diocesano de Hermandades y Cofradías.

Ilmo. Sr. Presidente y miembros de la Junta Superior del Consejo General de Hermandades y Cofradías de la Ciudad de Sevilla.

Excmas. e Ilmas. Autoridades.

Sevilla, Gloriosa y cofrade.

Mi corazón sólo sabe decirte gracias, querido Juan Carlos, por las palabras que has tenido para presentarme. A mí, a un joven de 24 años que su vida siempre ha estado ligada a la Virgen, desde aquella perdida puerta que se hacía nombrar la de Goles. Por ello hoy sólo quiero agradecerte, ¡oh dulcísima Madre de Dios!, que hayas confiado en este humilde servidor para pregonar tu grandeza, que no será efímera mientras haya una llamarada de Esperanza entre los que te amamos y eso, la Esperanza, en esta bendita ciudad, es algo que nunca se pierde.

Y desde ese mismo barrio, donde la Esperanza es eterna, nos llega el bendito Simpecado en este año tan importante para los que somos rocieros. Cien primaveras han transcurrido desde que el cardenal Almaraz coronase a la Santísima Virgen del Rocío. Motivo de júbilo para aquellos que sentimos que un trozo de nuestra alma se encuentra alojada en las marismas. Porque hasta el papa santo, San Juan Pablo II, se quedó impregnado del fervor devocional que Ella despierta tras permanecer durante más de siete minutos, como los dones del Espíritu Santo, arrodillado rezándole a María.

Es por ello que, este joven rociero está más arropado que nunca por esa Virgen a la que ha rezado desde niño. Y si el destino es así de caprichoso, no es casualidad. Conmigo, protegiéndome en este momento tan especial para mí, el Simpecado al que rezaban mis abuelos cuando partían hacia El Rocío para, después de días de camino, encontrar el cobijo ante la dulce mirada de aquella que vigila nuestros sueños desde Almonte.

Este año el barrio de la Macarena se ha engalanado antes de tiempo. Las manecillas del reloj han querido rebasar los minutos hasta bien pasada la mañana, y el calendario se ha replegado cuarenta días en el almanaque para hacer así una especie de Cuaresma, hacia la partida del "Simpecao" hasta la ermita.

Se esconde el sol en San Gil  
y resuenan sevillanas,  
anochece la mañana  
allá en la calle San Luis  
cuando el son del tamboril  
reconforta a los romeros,  
que repiten con esmero  
“¡Viva la Blanca Paloma!”,  
de las marismas, Señora  
y Doncella de los cielos.

Ni de ala ancha el sombrero  
ni bueyes para tirar  
de las errantes carretas  
que te acompañan al altar.

Ni peregrinos a caballo,  
ni carriolas “adornás”,  
ni esa voz del boyero  
comandando al animal.

Ni aquellos trajes de corto,  
ni flamencas “ataviás”  
con sus flores en el pelo,  
que llevan bien “colocás”.

Ni zahones, ni botos,  
ni cohetes ni yuntas,  
ni gargantas al alba  
mientras el sol despunta.

Ni “parás” en el camino,  
ni misa en la Juliana,  
ni el despertar tamborilero  
cuando se toca diana.

Ni Ángelus, ni bautizos  
ni bastones, ni voces roncadas,  
que el Quema queda desierto  
sin la fe que de Ti brota.

Se hizo San Marcos vereda  
un jueves de atardecida,  
la Catedral se troca en ermita  
para esa Reina de Almonte,  
que es la Virgen María.

Se fue transformando Dueñas  
en senda de girasoles  
al mirar al simpecado,  
el más radiante de los soles.

En Santa Ángela brotaron  
las gargantas de la vida,  
esas que nunca se apagan  
al no darse por vencidas  
cuando miran hacia el prójimo  
antes siempre que a sí mismas.

El Chaparral, sin sesteo,  
sin pisar Villamanrique,  
mas San Pedro cogió galones  
para que así se predique  
ese amor que sea el aliento  
que a todos nos implique.

La Alfalfa se convirtió  
en cancelín de la Raya  
que abre paso a la pernocta  
del jueves de madrugada.

Pozo Máquinas es Francos,  
y pronto, por Placentines  
¡ya se divisa Palacio!

La Giralda es Ajolí,  
las guitarras a tocar,  
y las gargantas cantando  
que ya llega la Hermandad.

Se hizo Sevilla camino  
en una tarde de abril.  
Se proclamó la grandeza  
de esa Virgen de marfil  
que nos traslada hasta Almonte,  
¡nuestra razón de existir!

Los senderos peregrinos  
son las veredas del cielo  
que iluminan nuestro paso  
al paraíso rociero.

Ensordecen las campanas  
de la Santa Catedral,

que repican sin cesar  
por esa guapa lozana,  
-del Rocío soberana-  
que es Alteza de los cielos.  
Que silencien los vencejos,  
que ya preside este altar  
la más bella majestad;  
Madre de los rocieros.

Desde San Gil, los vivos  
y las lágrimas de aquél  
que mirando hacia la gloria  
recordaba su niñez,  
y a quién guió sus caminos  
siempre cargados de fe.

Desde San Gil, sevillanas,  
siendo un modo de rezar  
para cantarle a María  
ese amor tan singular.

Desde San Gil, primaveras  
que brotan del corazón,  
y un cordón verde y dorado  
en su pecho se colgó.  
Desde San Gil hasta aquí,  
hasta este Sagrado Templo,  
pregonando a todo el mundo  
el sentir del rociero.

Que se ilumine Sevilla  
ante este fervor centeno  
porque ya tiene a sus plantas  
al "Simpecao" Macareno.

## UN SUEÑO DE GLORIAS

*“Anoche cuando dormía, soñé”*. En lo más profundo de ese sueño, una figura esbelta ataviada con una capa esplendorosa, se me apareció. Se despojó de su espada y descansó la bola del mundo a los pies de un gran rosal, en forma de arco. Era una de las antiguas puertas de Sevilla que no fui capaz de identificar. A él le reconocí: se trataba del rey San Fernando, quien reconquistó nuestras murallas allá por el decimotercer siglo de nuestra era cristiana.

*“Reza conmigo”*, me dijo: *“venid y vamos todos con flores a porfía, con flores a María que Madre nuestra es.”*

Al escuchar la oración, mi corazón me pidió a gritos que me armase de valor y tuviese la valentía suficiente para cuestionarle el por qué se había aparecido en mi sueño.

- *“¿Qué quieres de mí?”* – Pregunté.
- *“Vengo a guiarte en esta encomienda a la que te has de enfrentar”*. –Respondió- *“Toma las rosas que quieras de este rosal y deposita un ramo a los pies de Nuestra Señora por los distintos barrios de la ciudad a la que tanto amo. Antes de desplazarte a otra collación, reza un Ave María pues cada rezo a nuestra Madre equivale a la entrega de una rosa.”*

Dicho esto, y envuelto en una nube, el rey santo desapareció. Inconscientemente, fui cosechando ramos de flores y de mi voz comenzó a brotar una plegaria:

**A TUS PLANTAS DEPOSITO MIS FLORES.  
“DIOS TE SALVE MARÍA, LLENA ERES DE GRACIA”.**

Desde el Parque Alcosa, María solloza su pena con lágrimas que descienden de sus pupilas. Colmando de bienes a los hambrientos, busca refugio en la Santa Cruz de su Hijo, para que nunca camine desamparada por el camino de la vida.

Decía San Antonio de Padua que *“el gran peligro del cristiano es predicar y no practicar”*. Esta enseñanza la lleva a cabo diariamente, la Hermandad de Torreblanca. Porque practicar también es darle un plato de comida a aquellos que no tienen nada, a través de un comedor social que hace verdaderos milagros día tras día. Y... ¡Cuánto de grande es el Corazón de María! ¡Cuánta verdad y pureza nos trae de su mano desde este mismo enclave! Lloviendo pétalos del cielo y en una carreta plateada que hace deslumbrar al mismo sol, simpecado y efigie se funden tras el canto de una salve y el clamor de los vivos. Vivas que se repiten en El Cerro del Águila, días antes de Pentecostés. Dicen que el amor hacia la Virgen del Rocío se transmite de generación en generación, y yo les confirmo que el futuro rociero está asegurado. Y si no lo creen, vayan el martes de salida, a la altura del antiguo matadero, y vean cómo decenas de niños despiden a esta hermandad cantándole su salve con flautas y xilófonos. Si esto no es devoción, ustedes me dirán qué es.

En la barriada de Los Pajaritos, el Dios hecho carne camina sobre los brazos de su Madre, repartiéndonos su bendición. La Candelaria da luz a un barrio que se cobija en Ella.

Y ahora, déjenme contarle una historia. Corrían los años setenta, cuando una pareja de enamorados abandonaba su tierra natal, Huelva. Él, un humilde trabajador, una persona que se jugaba su vida diariamente en una mina para darle de comer a sus hijos. Ella, una mujer buena que promulgaba la palabra de nuestro Señor allá por donde iba. Cuando sus vidas se alejaron de San Telmo, una estampa de Santa Bárbara les acompañaría hasta el obrero barrio de Rochelambert. Allí, disfrutarían del último tercio de sus vidas, mientras rememoraban aquellos tiempos que ya nunca volverían. Muy cerca de su nuevo hogar, en una acogedora plaza, una hermandad acababa de nacer. Ellos se enamoraron a primera vista de la dulzura de María, y Ella se convertiría en su confidente en esta próspera etapa que les tocaba vivir. Por ello, ahora, cuando miro a los ojos de Aquella que habita en Juan XXIII, los veo a ellos. Porque es y será la Virgen de mis abuelos.

El amor que se cobija  
en el dulzor de María  
es el reflejo de un barrio,  
que siempre canta a porfía,  
la Anunciación prodigiosa  
de la Madre del Mesías.  
Una azucena de plata  
te entrega a Ti San Gabriel,  
y ante tu belleza innata,  
arrodillado a tus pies,  
revela la buena nueva  
que es el faro de la Fe.

Siete rosas te presento  
para cumplir este sueño,  
las siete rosas de un cuento  
para emprender este empeño,  
donde tu voz es mi aliento.

Vuelve mayo a renacer  
para encontrar tu belleza,  
para alabar tus proezas  
y cobijarme en tu ser.

Gracias por ser el sostén  
de aquellos que tanto anhelo.  
Reina de Juan XXIII,  
¡la Virgen de mis abuelos!

**A TUS PLANTAS DEPOSITO MIS FLORES.  
“DIOS TE SALVE, MARÍA, EL SEÑOR ES CONTIGO”.**

Desde San Leandro, la Virgen del Carmen te atrapará con su mirada mientras nos devela la Bondad de su Hijo que sonríe, inocente, en los brazos de su progenitora.

Alabado sea Jesús sacramentado, en el trabajador barrio que da nombre a aquél que fue el padre terrenal del Señor. Un carpintero, un hombre honrado y justo que aceptó la palabra del ángel para así convertirse en el esposo de María. Portando una vara de azucenas, San José Obrero nos manifiesta su pureza y castidad.

La esperanza del Mesías, la encontraremos en el Rosario mientras alabamos a Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa en Ciudad Jardín. Doce estrellas, un corazón rodeado de espinas y otro perforado por una espada, custodiarán a la “M” de María de la que emana una cruz.

Saldrá el Sol en la parroquia del Plantinar para irradiar con Salud a todos los enfermos. Muy cerca de allí, un jueves de mañana, los romeros de la Hermandad del Rocío de Sevilla - Sur comenzarán a rezar cantando en su peregrinación hacia la ermita.

¡Oh Dulce Corazón de María, sed la salvación mía! Desde el sevillano barrio de Heliópolis, San Antonio María Claret nos encomendó la Misión de ampararnos en la Santísima Virgen y buscar refugio en Ella.

El Pastorcito Divino, portará un cordero en sus hombros para abrir paso a la bella imagen de la Pastora de Capuchinos. Fray Isidoro de Sevilla, sería el iniciador de esta advocación que atravesaría las murallas de la Ciudad, para adentrarse en ella.

En la Basílica Santuario, encontraremos auxilio en los brazos de María. Protectora de la familia Salesiana, los niños se convertirán en sus angelitos terrenales. Lloverán pétalos de flores mientras la guapa Madre del Redentor, desciende desde los cielos de Sevilla para postrarse ante nuestras plantas.

El barrio de La Calzada y de la Viña, se arrodillará cada mes de septiembre ante el paso de su Patrona, Nuestra Señora de Valvanera. Las Hermanitas de las Pobres volverán a abrir las puertas de su casa para que la Santísima Virgen, vuelva a sentir el cariño de aquellas que viven por y para los demás.

*“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque*

*mi yugo es llevadero y mi carga ligera". (Mt. 11, 28-30).* Estas palabras nos decía el Señor según el Evangelio de San Mateo. ¡Cuánto tenemos que aprender de Él! ¡Cuánto de grande es el Sagrado Corazón de Jesús! El Señor nos llama a sus puertas desde la Parroquia de la Concepción, para que saciemos nuestra Sed y cultivemos su humildad en nuestros corazones.

Y en el afable barrio del Juncal, una hermandad corretea entre las entretelas de todos sus devotos. Septiembre, amanecerá engalanado ante el paso de nuestra Señora, cuando los últimos rayos del sol irradian con su luz la Plaza del Sella.

Fulgor de Esperanza eterna  
que desprende tu mirar,  
Niña de expresión tan tierna,  
Emperatriz del Juncal.

## A TUS PLANTAS DEPOSITO MIS FLORES.

“DIOS TE SALVE, MARÍA, BENDITA TÚ ERES ENTRE TODAS LAS MUJERES Y BENDITO ES EL FRUTO DE TU VIENTRE, JESÚS”.

Crucemos el puente para desembocar en el arrabal trianero. Cuentan los anales, que unos marineros, para aligerar el peso del navío donde navegaban, debido al azote de una tempestad, decidieron arrojar cargamento al mar. Cuando esta carga salió a flote, un viento sosegado apaciguó el temporal. Ante esto, los tripulantes decidieron abrir el flete, que previamente habían precipitado hacia el piélago, encontrándose a la imagen de la Virgen portando a un Niño Jesús en su mano derecha. ¿Dónde mejor que en Triana, podrían rezar los marineros antes de salir a navegar? La Virgen del Buen Aire soplará las ventiscas internas de nuestros corazones para avivar así el tifón huracanado de la Fe, que será nuestro timón, durante la travesía de la vida.

Y entre callejuelas escondidas, custodiadas por verdes naranjos, la Virgen del Rosario nos revelará su grandeza, cuando la luna comience a germinar entre las estrellas. Incienso, música latiendo al son de tu corazón, candelería radiante dando luz a nuestra Madre y Ella mirándote mientras te enseña a rezar las cuentas de un Rosario. Lo que se vive cada noche de octubre en el Barrio León es una delicia.

En la Ronda de Triana, dos alfareras seguirán proclamando el cristianismo a pesar de las torturas. Santa Justa y Rufina abrazarán a la Torre vigía de nuestra ciudad, para protegerla de todo mal.

Junto al puente de barcas, la Virgen del Carmen será el último rezo antes de cruzar a la otra orilla y el primer Ave María que brote de tus entrañas al llegar al Altozano.

En la Catedral de Triana, la Señá Santa Ana velará por su hija, bajo tres advocaciones distintas: Madre de Dios del Rosario, vigía de todos aquellos que tienen el honor de llevar a su Madre celestial y a su bendito Hijo, por las calles de nuestra ciudad. Ser costalero, también es una forma de proclamar la Fe. Don Jesús Basterra, en nuestro recuerdo y en nuestros corazones. Ahora, desde lo más alto del firmamento, llamará al martillo de la Patrona, junto con tantos otros que ya marcharon a la vera de María, para dirigir el paso que saldrá desde los cielos. La Virgen del Carmen se convertirá en la luz de las ánimas benditas para que sean purificadas y así entrar en la eterna Bienaventuranza. La Divina Pastora de Triana, nos guiará por el redil de nuestras vidas para que siempre miremos a los demás, con la misma dulzura que nos mira Ella. Es contemplarla desde aquella cancela que da paso al edén de nuestra existencia, y observar, como si de un milagro se tratase, que todas nuestras inquietudes se han disipado ante la más bella flor del jardín de las delicias.

Y acabaremos la travesía por el arrabal trianero, allí donde nace el primitivo fervor devocional hacia la patrona de Almonte en nuestra ciudad: la calle Evangelista. Más de dos siglos se le lleva diciendo a la Virgen en Triana, cuánto se la quiere. Más de dos siglos de amor incondicional de un barrio que se engalana con sus mejores adornos para despedir a ese milagroso simpecado y para recibirlo tras haber proclamado la grandeza de la Virgen del Rocío por todos los caminos que llegan hasta Ella. Más de dos siglos de caridad que se traducen en más de cuarenta y cinco años de colonias. Jóvenes que ofrendan sus vacaciones de verano a aquellos niños que no disponen de un lugar para ellas. Jóvenes catequizadores que pregonan la devoción rociera que sus padres y abuelos le inculcaron. Jóvenes misioneros que buscan con su algarabía la sonrisa de los pequeños. Jóvenes predicadores que divulgan la grandeza de María por cada rincón del mundo.

Quién diga que no existen jóvenes que estén comprometidos con la fe, o hablan por hablar, o hablan sin saber. Porque la juventud del Rocío de Triana cada año ofrenda su descanso a aquellos que no disponen de una oportunidad para poder irse de ocio y, además lo hacen llevando por bandera, a la Blanca Paloma.

Juventud comprometida  
con la fe del cristianismo,  
inculcada en nuestras vidas  
desde el día del bautismo.

Adolescentes implicados  
con nuestras hermandades,  
trabajando sin descanso,  
sin importar las edades.

Veinteañeros que se involucran  
sin dudarlo día a día,  
para ser quienes dirijan  
esta bella melodía.

Por eso hoy yo reclamo  
en este atril catedralicio,  
a aquella sabia nueva,  
fiel amante de Cristo,  
seguir siendo primavera,  
sin importar los prejuicios.

Por ello aquí gratifico  
a esos jóvenes trianeros,  
por ser un firme estandarte  
en este mundo de celos,  
por ser un ejemplo vivo  
y pilar de otros senderos,  
tras ser el primer pendón  
del orgullo rociero,  
que en Sevilla germinó  
entre fraguas y azulejos.

Evangelista será,  
un miércoles de mañana,  
estallido de cohetes  
desde hora muy temprana.

Romperá el alba la noche  
repicando las campanas,  
que se cuelguen los mantones,  
las calles engalanadas  
y que se adorne de flores  
esa carreta de plata,  
siendo Castilla cadencia  
que a tu paso se derrama,  
despidiéndose tu barrio  
al compás de sevillanas,  
porque ya se marcha a Almonte  
el Rocío de Triana.

A TUS PLANTAS DEPOSITO MIS FLORES.  
“DIOS TE SALVE, MARÍA, MADRE DE DIOS.”

Atravesemos de nuevo el puente para adentrarnos en el corazón de la ciudad, allí donde palpitan los latidos de nuestras entrañas, al compás de una procesión gloriosa.

Coronado de espinas  
en un silente Sagrario,  
recordará su niñez  
en los brazos del Rosario.

Octubre renacerá  
en la calle Dos de Mayo,  
al contemplar a María  
con el niño entre sus manos.

Bendita sea tu pureza  
y eternamente lo sea,  
Pura y Limpia del Postigo  
Inmaculada, mater mea.

Extremeña y Sevillana,  
en un convento hallarás  
a aquella negrita  
que se llama Guadalupe,  
Reina de la Hispanidad.

De los campos cordobeses  
a un altar en San Andrés,  
los lucentinos caminan  
con Araceli y su fe.

Sobre las olas,  
Nuestra Señora  
va caminando,  
desde Almería  
hasta Sevilla  
va navegando;  
Virgen del Mar,  
vuelve a zarpar  
siempre soñando.

Y en Higuera de la Sierra  
una ermita hallarás,  
con la Virgen del Prado  
abanderando su altar.

En el Coto de Moguer,  
Montemayor la realeza,  
que desprende María  
al desvelar sus proezas.

Hoy mismo empezará  
en Andújar romería  
para esa Niña morena  
guardiana del alma mía.  
Virgen de la Cabeza,  
protectora y guía.

Un día doce será  
en una plaza radiante,  
cuando la Virgen del Pilar,  
de su España amante,  
encabece en su paso,  
nuestra bandera reinante.

De San Esteban, patrona  
y de Águilas, lucero.  
Luz de nuestras vidas,  
Reina de los cielos.

En el risco de la vida  
siempre será salvación  
esa Divina Pastora,  
primitiva de este fervor,  
que será redil sellado  
en amparo de su amor.

Siempre serás, Alegría,  
faro que alumbrará  
cuando, tras tantas caídas,  
no encontremos claridad.

Callejuelas angostas  
serán las que revelen  
la más dulce blancura  
de la Virgen de las Nieves.  
El ancla de los enfermos  
habita en San Martín;  
Esperanza como nombre  
de los sueños por cumplir.

Mi fe se fortalece  
cuando mi rezo imploro  
a esa Niña bonita:  
Salud de San Isidoro.

Y el jueves muy de mañana  
desde un balcón en los cielos,  
Sevilla sonará a coplas  
de ese eterno pregonero,  
que ya goza con María  
en el empíreo rociero.

"Per Me Reges Regnant"  
se lee en San Ildefonso  
para la Divina Oficiala  
del taller de nuestro gozo.

Y en este Templo será,  
desde tiempos anales,  
donde se revele el amor  
que nos protege de males.

En su Capilla Real,  
entronada la Patrona,  
custodiando a ese Rey,  
cuya ciudad apasiona.

Muy Noble Señora,  
a tus pies me vengo a postrar,  
pues eres primavera  
que siempre florece azahar.

Muy Heroica Dama,  
a ti te vengo a contar  
que eres la más bella rosa  
que germinó en un altar.

Muy Leal doncella,  
en el confín de tu mirar  
está la verdad infinita  
que queremos encontrar.

Muy invicta Madre,  
tu mirada virginal  
es el amor más puro  
que nadie podrá igualar.

Fuiste origen de todo,  
semilla que germinó  
en esta tierra mariana  
amante firme de Dios.

En Sevilla te quedaste  
para que el pueblo creyese:  
que tu grandeza es eterna,  
que tu mirada enloquece,  
que tus manos son estrellas  
que iluminan nuestras preces,  
que tu palabra es inmortal,  
que tu ternura es perenne,  
que tu Niño es la vida  
Resucitando tras su muerte,  
y que Tú serás efímera  
para que tu ciudad rece  
a aquella Moza bonita  
que es la Virgen de los Reyes.

Y ahora, con vuestra venia, os voy a relatar una carta donde una mujer narra su infierno:

*“No me dejes mi amor. Todo va a cambiar, te lo prometo. Yo te amo. Eso no es querer. Yo sí te quise. Pero también me quiero a mí. Y cuando uno se acostumbra a las cosas, se hacen normales. Por eso la vida seguía normal. A veces bien, a veces mal. Como la vida misma. Había días muy felices, llenos de amor. Había días horribles que me dejaban el alma y el cuerpo temblando. Pero eran días. Y en la vida hay muchos, así que nunca pude culparlo.*

*Yo me sentía culpable. Pensaba que en algo estaba fallando. Yo, no él. Por eso no lo culpaba. No sé si lo comprendía, quizás más bien lo justificaba. La primera vez fue un tirón de pelos. Me soltó y me pidió perdón. Me abrazó enseguida. Yo no pude llorar, no estaba preparada para eso. Le dije que se quedara tranquilo y que lo amaba.*

*La vida seguía. Todo era normal. Aquello fue algo aislado, no tenía sentido quedarse con eso. Decidí olvidar, todos nos equivocamos, y él también tenía derecho a equivocarse. Por eso la segunda vez no me sorprendió, quizá estaba tenso, mal. Me di cuenta que algo estaba cambiando. Y lamentablemente sentía que sólo podía aceptar eso.*

*Intenté entenderlo, porque estaba presa de la costumbre. Y la costumbre era la realidad. Una realidad espantosa. Mucho miedo, muchos dolores. Los físicos, aprendí a soportarlos. Los otros dolores me iban matando.*

*Un dolor que pocos se imaginan. Lo más difícil no es dejar todo e irse. Lo más difícil en este caso es contarlo. Hoy tomo la decisión de hacerlo, para liberarlo, porque estoy internada y toqué fondo. Y lo hago porque, aunque yo había decidido darle mi vida, él me la estaba arrebatando”.*

Aquí, como otros tantos, un hombre, por llamarlo de alguna manera, se alimentaba de los llantos de aquella a la que amaba.

Te pido Virgen del Amparo que les des fuerzas a todas esas damas que se sienten encarceladas por su pareja y que tengan el valor suficiente para no silenciarlo, y proclamarlo a los cuatro vientos. Condeno a todos esos varones, que se sienten superiores a su raza y que se satisfacen maltratando a mujeres. Porque esa mujer, cobarde, es la misma que se enamoró de ti, amamantándote de pequeño desde que en su vientre germinó el fruto bendito del amor. Ante esto, Madre Mía del Amparo, te ruego que escuches el rezo de tantas y tantas mujeres que luchan a diario por salir de esta encrucijada y que puedan volver a mostrarnos el fondo de su alma con una sonrisa en sus mejillas.

**A TUS PLANTAS DEPOSITO MIS FLORES.  
“DIOS TE SALVE, MARÍA, RUEGA POR NOSOTROS PECADORES,  
AHORA Y EN LA HORA DE NUESTRA MUERTE”.**

En la Plaza Carmen Benítez, quisieron los egabrenses venerar a la alcaldesa perpetua de la Ciudad de Cabra. La Parroquia de San Roque se tornará en Santuario donde la Virgen de la Sierra, nos aguarda para refugiarnos en su semblante.

Volverá a gestarse un nuevo noviembre y volverá a llenarnos de cariño, Nuestra Señora Reina de Todos los Santos. Es cruzar nuestra mirada con la de Ella y que nuestra amargura se convierta en esperanza. Desde Omnium Sanctorum, alumbrará nuestras vidas cuando la lobreguez invada nuestra alma y no sepamos como fugarnos de esa encrucijada.

La dársena del río aguardará impaciente la llegada de la niña guapa que es el Carmen de Calatrava. El Guadalquivir, lucirá su mejor colorido para hacer así, de su travesía, un hermoso marco que quedará impregnado en nuestras retinas como el mejor lienzo que nadie haya trazado jamás.

La Divina Pastora de San Antonio, será quién capitaneará a ese Niño Jesús, vestido de zagalillo, abriéndole paso a nuestra madre por las calles del barrio de San Lorenzo. Hoy en día, las Hermandades de Gloria son lo que son, gracias a personas intachables como Don Fernando Morán Martín, que luchó día y noche por y para la advocación de su alma.

La Virgen de la Encarnación será la primitiva en defender la realeza de la Madre del Salvador. Por eso mismo, en sus benditas manos, sostiene ese ejemplar donde distinguimos cómo María es la Reina de toda la creación.

Recoge el diccionario de la Real Academia Española la palabra vida. Una de las definiciones que nos proporciona es la siguiente: *“tiempo que transcurre desde el nacimiento de un ser hasta su muerte (...)”*. Ante esto, ¿Cómo puede haber personas en este mundo que asesinen a una vida cuando esta ya ha dado su fruto? ¿Cómo es posible que digan que un embrión no es un ser? Hoy abogo por todas esas madres y padres que, con independencia de la situación social y económica actual, deciden “tirar para adelante” y traer a esta tierra el regalo más bonito que nos puede dar la Virgen, que es un hijo. Por ello, Reina de la Encarnación revela a aquellas madres a no tener miedo a encarnar a sus niños, como hiciste Tú. Enséñales que la luz que germine en sus vientres no se apague ni aunque venga una brisa endemoniada. Porque ellos, los niños, son el te quiero primero antes de ir al colegio; el ¿qué te pasa mamá? cuando las lágrimas inundan tus ojos; el ¿te ayudo papá? cuando hasta las bolsas son más grandes que él; el beso más puro en un momento de necesidad; la sonrisa más inmaculada tras esa alma tan noble y el hombro donde

apoyarte cuando, tras los años, él sea tu bastón en tus últimos compases de la vida. Por ello, no te achantes. ¡Disfruta de ese regalo! Y nunca tengas en tu consciencia el haberte perdido los primeros pasos de la flor más bonita de este mundo, por haber decidido abortar.

El próximo mes de Julio, sobre la luz de una candelería y bajo un techo de palio, el Carmen de Santa Catalina nos evocará a nuestra infancia cuando el Himno de Andalucía haga resonar sobre los cielos de Sevilla.

El Niño Jesús se cobijará en el brazo derecho de su madre, Rosario, para revelar al mundo que la Redención de nuestras vidas, habita en Él y en Aquella que lo sostiene.

En este tiempo, donde he sentido el cariño de cada una de las hermandades, las cuales me habéis tratado como si fuera un hermano más y es algo que me llevaré para siempre en el corazón, he descubierto a muchas personas. Una de ellas se halló en mi camino, en el traslado de Santa Lucía a su Iglesia de Santa Catalina. Día de júbilo para todos aquellos que volvían a casa, tras muchos años fuera de ella. Su Hermano Mayor, me llamó para que le acompañase en ese momento tan importante para ellos, lo cual yo acepté y agradecí enormemente. Cuando el cortejo comenzó a salir, justo a mi lado, estaba el Doctor Pérez Bernal, Director General de Trasplantes en el Hospital Virgen del Rocío.

Persona incansable, luchadora y trabajadora. Tras estar conversando con él, comprendí que la vida existe tras la muerte; que con tus órganos, puedes seguir regalando felicidad; que tú puedes ser una fuente de ilusión, para aquellos que ven su camino terrenal finalizado. Por ello, Santa Lucía, desde aquí te pido que le abras los ojos a aquellos que no quieren ser donantes de órganos, para decirles que *“si ayudamos a una sola persona a tener esperanza, no habremos vivido en vano”*.

Muy próximo a las murallas de nuestra ciudad, aquellas que marcaban el límite del territorio Hispalense, la patrona del Ayuntamiento, portará el bastón de mando para convertirse así, en la alcaldesa honoraria de nuestras plegarias. El camarín de la Hiniesta Gloriosa guardará para sus anales, aquella bendita imagen, que nadie podrá calcinar en nuestros corazones.

Desde la misma Parroquia de San Julián, Octubre renacerá en las entretelas de todo un barrio, que luce su mejor atuendo, ante el paso de su Virgen del Rosario.

Llegando a la Macarena, el Carmen de San Gil será la flor que brote en nuestro corazón, que latirá, al son de su escapulario. La Reina volverá a abrir nuestros ojos cada vez que crucemos nuestras miradas, mostrando así lo más puro de nuestra alma.

Y ahora, mis entrañas se detienen en el pasado mes de diciembre, y en la Basílica de la Macarena. Corría el día dieciséis de ese mes, cuando se realizó el Cartero Real que organizan las hermandades de vísperas. A primera hora de la mañana, el emisario de los Reyes Magos de Oriente, sus pajes y todos los asistentes nos parábamos a rezarle a la Virgen de la Esperanza cara a cara. En un lateral con su niño entre los brazos, se encontraba la Virgen del Rosario. Sin querer llamar la atención, sin pretender que su Hijo despertase de ese plácido sueño. Nuestros ojos se cruzaron, pero Ella sabía que, más tarde, me iba a acordar de ese momento, por lo que no quiso entretenerme.

Cuando salimos de la Basílica y tras haber recorrido las calles del barrio, desembocamos en nuestra cruz del mapa: el Hospital Macarena. Allí, nos dirigimos a la zona de oncología infantil. Fueron transcurriendo los minutos y cada vez eran más, los padres, que se acercaban con sus pequeños.

Cuando las lágrimas inundaron las pupilas de mis ojos y en mis oídos retumbaban villancicos de la mano de un coro de campanilleros, en un lateral, con su niño entre los brazos, se encontraba una mujer. Sin querer llamar la atención, sin pretender que su hijo despertase de ese plácido sueño. Ahí comprendí, el por qué la Virgen del Rosario, prefirió darme una señal unas horas más tarde. Fueron momentos muy duros que nunca había experimentado, pero ahí comprendí cuánto de complejos son algunos caminos del Señor. Los padres reían ¿Cómo podían reír en momentos así? Los padres cantaban ¿cómo podían cantar en esa dura circunstancia? Los padres hacían bailes con sus chiquillos ¿cómo podían bailar en esas situaciones? Tras finalizar, fui nuevamente a la Basílica. Y allí, en su lateral, seguía María. Y ahí, en su lateral, comprendí la señal transmitida y por qué esos padres reían, cantaban y bailaban para que sus hijos rocen con sus manos la esperanza y vuelvan a ver con sus ojos, el azul de los cielos.

Siempre serás el cauce  
que de la fuente emana  
pues Tú eres la Esperanza  
que nuestra vida reclama.

Serás sol en nuestras sombras,  
alegría en nuestras penas,  
sonrisas en esos llantos  
y en la muralla, la almena.

Serás la orilla en el mar,  
el agua de aquél sediento  
que al beber de tu fontana  
abandona ese desierto,

que se convierte espejismo  
si se escancia de tu aliento.  
Serás rosa florecida  
en un páramo vacío  
que afianza sus raíces  
por mucho que apriete el frío.

Serás tifón arrollador  
que alimenta nuestras almas  
cuando un huracán perverso  
nos evada confianza.

Y serás cobijo de padres  
que buscan con desenfreno,  
una mano donde agarrar  
cuando resuenen los truenos,  
y si su hijo se marcha  
camino directo al cielo  
dejando su vida vacía,  
quedará así el consuelo  
de ampararse en los brazos  
del Rosario Macareno.

En el barrio de San Vicente, en su capilla del Sagrario, la Patrona de este enclave, vigiará de todos aquellos enfermos que acuden a su presencia y que piden por su familia antes que, por ellos mismos, a pesar de que su luz, se apaga poco a poco. ¡Qué grande es el corazón de nuestros abuelos y qué corto es el tiempo que disfrutamos de ellos!

Junto a San Laureano, la Hermandad de los Humeros volverá a abrir la mañana, cuando la Virgen del Rosario rasgue nuestros corazones con los primeros rayos de sol de octubre.

*“Anoche cuando dormía, soñé”*, y este sueño, ha sido mi pregón. Un sueño que va a acabar allá donde empezó: en aquella puerta perdida que ahora sí soy capaz de identificar: la Puerta Real. En una pequeña plaza donde, se encuentra lo más grande que inunda mi corazón, que se apellida igual que el sitio donde habita y tiene por nombre, Mercedes.

El amor de mis amores, la que hace palpar mis entrañas con una sola mirada, la que consigue arrebatarme lo mejor de mí en un momento de oración, la que convierte mi oleaje de tristezas en un mar apaciguado, el clavo donde agarrarme cuando una llamarada de amargura recorre todo mi ser... Veinticuatro años a tu vera y veinticuatro años de predilección por ti, veinticuatro años contigo y, si Tú quieres, todos los que quedan por venir...

Murió mi sueño en tu plaza  
buscando tu bendición,  
encontré en Ti la realeza  
que habita en tu Redención.

Hoy me toca darte gracias,  
por lo vivido hasta aquí,  
pues has sido mi timón  
durante este discurrir  
que empezó de tu mano  
y termina en este atril.

Refugio de todo enfermo,  
ancla de cualquier pecador  
que busca desesperado  
una roca de tu amor,  
para encontrar sus fuerzas  
en tu semblante dulzor.

Porque Tú eres la razón,  
mi candela más ardiente,  
La que sostiene mis días  
iluminando el presente,  
pues mi camino sin Ti  
es un vacío perenne  
que naufraga a la deriva  
sin Tu presencia latente.

En tus plantas deposito  
la más agraciada rosa  
que congrega en su perfume  
una fragancia airosa,  
y al unirse en la lindeza  
de Aquella Niña gloriosa,  
revela la bella esencia  
que en su Capilla reposa.

Amapola de la vida,  
geranio de mi existir,  
nardos que revive el alma  
y apacigua mi sentir  
cuando ese sol de septiembre  
anuncia tu porvenir.

Es tu mirada lucero  
que ilumina mis mañanas

pues en Ti está la grandeza  
de un barrio que te reclama:  
emperatriz de sus vidas,  
azucena de sus almas,  
majestad de nuestros días  
y terrenal soberana  
que aguarda sobre su manto  
la más celestial mundana  
que habita en esa Real Puerta  
tras la pequeña ventana.

Cuando renazcas al vuelo  
con calles engalanadas,  
tus pendientes serán luceros,  
tus mejillas, tus pestañas  
serán estrellas que irradien  
lo profundo de mis entrañas,  
tu cetro será corona  
de tu grandeza mariana,  
y tu paso será la sangre  
latiendo con tu peana,  
al son de unos acordes  
que Tú misma proclamas.

Encadéname en tus manos,  
ponme por fin tus grilletes,  
aprésame en tu sonrisa  
esa que siempre concedes,  
y déjame ser cautivo  
para caer en tus redes  
y así decirte te quiero:  
mi Virgen de las Mercedes.

“Amén.”

Este "Sueño de Glorias" comenzó a escribirse a las 00:30 horas del día 23 de octubre de 2018, festividad de San Juan de Capistrano, y fue finalizado a las 17:00 horas del día 17 de marzo de 2019, segundo domingo de Cuaresma, día de la Función en honor a Nuestro Padre Jesús de la Sentencia y cuando el Santísimo Cristo de la Corona se encontraba en devoto Besapié.

**LAUS DEO**

